

Revista de Ciencias Sociales Transdisciplinar

Vol.6 Núm. 11 Julio-Diciembre 2026
ISSN: 2683-3255



UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Transdisciplinar

Revista de Ciencias Sociales

Yo estudio niños que se mueven de un lugar para otro: Entrevista con el Doctor Víctor Zúñiga

I study children who move from one place to another:
Interview with Dr. Víctor Zúñiga

Juan Sánchez García
<https://orcid.org/0000-0002-5521-3850>

Universidad Autónoma de Nuevo León
San Nicolás de los Garza, México

Fecha entrega: 04-03-26 Fecha aceptación: 12-03-26

Editor: Rebeca Moreno Zúñiga. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2026, Martínez García, Tomás Norberto. . This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar6.11-233>

Email: juan.sanchez@enmfm.edu.mx

Yo estudio niños que se mueven de un lugar para otro: Entrevista con el Doctor Víctor Zúñiga

I study children who move from one place to another: Interview with Dr. Víctor Zúñiga

Juan Sánchez García

Juan Sánchez García (JS). Víctor Aurelio Zúñiga González es doctor en Sociología por la Universidad de París VIII y profesor de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León. En 2023 recibió la distinción como investigador nacional emérito del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Desde 2012, funge como director de la revista TRACE del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de Francia. En 2018, recibió el Premio Henry T. Trueba por su contribución a la transformación del contexto social en la educación, por parte de la Asociación Americana de Investigación Educativa (AERA, por sus siglas en inglés). En 2021, fue elegido miembro del capítulo de los 100 galardonados de la asociación global de profesores e investigadores en educación Kappa Delta Pi (KDP) por sus aportaciones a la inclusión educativa en el mundo.

Vamos a tener un diálogo académico para comprender su trayectoria como docente e investigador, para dimensionar sus aportaciones en ciencias sociales y en educación. En primer lugar, nos gustaría conocer más a detalle su trayectoria académica: ¿cuáles son algunas de las experiencias como docente que ha tenido en distintas instituciones donde ha colaborado?

Víctor Zúñiga (VZ): He sido profesor toda mi vida y sigo siendo, cada vez menos, porque la docencia es una actividad muy exigente. Desde que estaba estudiando la licenciatura, ya estaba ejerciendo la docencia; inclusive en secundaria estuve un año; en preparatoria estuve otro semestre con muy mala experiencia porque no supe trabajar con adolescentes y, así sucesivamente; pero las actividades docentes más importantes han sido en posgrado de ciencias de la educación y en ciencias sociales; en posgrado de demografía del Colegio de la Frontera Norte y actualmente en el Doctorado en Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

He sido profesor de muchas instituciones. Voy a platicar de las principales. Sin duda alguna, la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde actualmente me encuentro como profesor, investigador de la Facultad de Derecho y Criminología. Además, en la Universidad de Monterrey. También en el Tecnológico de Monterrey, en el Colegio de Sonora, en la Universidad Pontificia Católica de Chile, en la Universidad de Quebec. Tres semestres en la Universidad de Versalles en la zona metropolitana de París. Uno en la Universidad de Marsella. Un en el Tecnológico de Monterrey, en el Colegio de Sonora, en la Universidad Pontificia Católica de Chile, en la Universidad de Quebec. Tres, en la Universidad de Monterrey; también en el Tecnológico de

Monterrey, en el Colegio de Sonora, en la Universidad Pontificia Católica de Chile, en la Universidad de Quebec; tres semestres en la Universidad de Versalles en la zona metropolitana de París; uno en la Universidad de Marsella; un semestre en la Universidad de Texas en Austin como profesor visitante y así, sucesivamente. Si alguien me pregunta: “¿Qué ha sido tu vida?” Pues, sigo como profesor, básicamente de posgrado, de licenciatura y en maestría.

(JS): Ahora vamos a continuar con el aspecto relacionado con las ciencias sociales, donde ha formado muchos investigadores, tanto a nivel nacional como a nivel internacional. ¿Cuáles son algunos retos y dificultades que se han enfrentado en la formación de talento humano?

(VZ): Bueno, una cosa es mi trabajo de investigación, Dr. Sánchez, y otra es formar investigadores jóvenes. Tengo la fortuna de que recibí una invitación de colegas de la Universidad de Tlaxcala, que están muy avanzados en la publicación de un libro que se llevará por título *Travesuras de la ciencia*. No sé a cuántos investigadores mexicanos nos invitaron de ciencias sociales, probablemente veinte o treinta o cuarenta investigadores con larga trayectoria, y nos piden que cada uno escriba una carta (no más de dos páginas) a los niños para que se animen y brote la vocación científica.

Para responder esa pregunta -ya en términos de investigación-, narré de una manera lo más cercana al lenguaje de niños de educación primaria, diciendo que para poder irme a estudiar el doctorado me exigían que hiciera un proyectito de investigación. Entonces, propuse el estudio de niños que emigran del campo a la ciudad, especialmente en esa época en la que Monterrey era, entre otras ciudades de México, un atractivo muy grande para

los campesinos para moverse a la ciudad. Como alguna vez lo dijo don Luis González y González, en los años 70 y 80 del siglo pasado, el campo invadió a las ciudades y eso los regiomontanos, los habitantes jóvenes de la zona metropolitana de Monterrey no tienen ni idea de qué sucedió, porque Ciudad Guadalupe tenía crecimientos del 16% anual promedio entre 1975 y 1985, y las colonias eran *lodazales*. Las escuelas tenían que construirse a unas velocidades inusitadas, porque crecía la ciudad en esa época de los *Fomerreyes* y carecían hasta de electricidad y agua potable. Es el crecimiento increíble de la zona metropolitana de Monterrey y otras ciudades: Chihuahua, Guadalajara, la Ciudad de México. Lo que me interesaba eran los niños, hijos de campesinos que llegaban a las ciudades. Mi tesis de doctorado son niños en la migración rural-urbana. Fue sobre eso, una sociología de los que son niños campesinos, rural urbanos, pero llegando a la ciudad se convierten en marginados urbanos. A mí me dolió mucho porque en muchas escuelas, inclusive en la colonia *Revolución Proletaria*, encontré a directivos y maestros que despreciaban a estos niños con expresiones muy lamentables, que no es propio de los docentes. Los urbanos despreciaban con frecuencia a los rurales en cualquier parte del mundo. No es que el magisterio sea particularmente así, sino que los urbanos permiten humillar a los campesinos, considerándolos como ignorantes y como personas de menor valía.

En el caso de las escuelas, decía una directora: “Pero, es que no saben ni hacer pipí”, una directora de una escuela de la colonia *Pío X*. Yo le dije: “Si no saben hacer pipí, maestra, pues ya hubieran reventado, ¿verdad?”. En la entrevista realizada, expresó: “No quería decir eso”. Yo contesté: “Es que no saben usar el sanitario,

pues enséñeles, maestra, porque vienen de ranchitos donde no hay sanitario; hay que decirles cómo es. Pero no los humille diciendo: “No saben hacer pipí, andan buscando un arbolito”. Obviamente, en la escuela siguen siendo niños hijos de campesinos. Bueno, para el caso, yo me quedé como *picado de víbora* con el asunto de la migración de niños.

Luego, tuve la fortuna de participar en un proyecto binacional en el que académicos mexicanos estábamos ayudando a enfrentar retos a distintos escolares del estado de Georgia —iba a decir de Estados Unidos—, pero realmente son distritos escolares que experimentaron un cambio drástico de la matrícula escolar. Digamos, de cero niños de origen latinoamericano pasaron a cuarenta, cuarenta y cinco, cincuenta por ciento de niños de origen latinoamericano, principalmente de México. Muchos de esos niños habían nacido en México; otros habían nacido en Georgia. El problema para los académicos de Estados Unidos sigue siendo así: “Es que no hablaban inglés”, no tenían maestros bilingües. Nosotros tratamos de convencerlos de que el problema de la lengua es un problema que se resuelve con el tiempo porque los niños aprenden lenguas; pero las diferencias y la dominación curricular, eso no se resuelve con el tiempo. Muchos de los maestros y directores no estaban abiertos; es decir, en las escuelas de Estados Unidos, estos niños van a doblegarse y hacerse como nosotros queremos que sea: fue muy triste.

Actualmente, en esos distritos escolares, sí hay algunos aliados de lo que llaman en Estados Unidos *bilingual education*, pero *bilingual*, hay que pasar a *bicultural education* y otras cosas; para el caso, sigue siendo el punto. Vuelvo al asunto de niños que emigran, ya no a nivel de migración interna, sino de migración internacional.

Mientras estábamos allá con un colega que usted y yo apreciamos mucho, llamado Edmund T. Hamann (“Ted”), él tuvo una intuición. Estoy hablando de 1990 y 2002, una intuición de él, de por qué los directores de las escuelas del estado de Georgia, cuando les preguntábamos sobre estos niños, que allá les dicen *latinos* o como les llamen. Estos niños de origen latinoamericano —diríamos nosotros—, pues, ¿cómo son? Muchos directores, pues, contestaron que “desaparecen”. Es decir, que a mitad de año escolar ya no estaban, o pasando el año escolar ya no regresan.

Obviamente, como lo hemos publicado de manera muy jocosa, Ted Hamann y yo, diciendo “suponemos que desaparecen, no quiere decir que se esfuman” (risas). Quiere decir que se fueron a otra parte. Y esa otra parte era México. Ahí empieza usted a participar, Dr. Sánchez, ya en el 2004, cuando los niños desaparecidos aparecen en escuelas de México en: Nuevo León, Zacatecas, Puebla, Jalisco, Morelos, ahí estaban (Zúñiga, Hamann y Sánchez, 2010). Entonces, empieza otro proyecto —el más largo de mi vida— que es el referido a los niños que se mudan de Estados Unidos a México y las transiciones escolares, también curriculares y sociales.

Actualmente estoy dirigiendo una tesis muy simpática, diríamos innovadora, creativa, que aborda las transiciones emocionales, por primera vez. No conozco ningún estudio así; lo está haciendo una estudiante de doctorado en educación de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, que es una alumna transnacional. Ella nació en Estados Unidos, empezó su educación allá y luego se vino para acá. Poco a poco empezamos a pensar: “Pues ya no haga lo que ya se ha hecho, haga algo que no tengamos en la literatura sobre migración de niños que se

mudan”. Ahora, ya estamos empezando a hablar de niños que circulan entre México y Estados Unidos. No es nada más que se mudan de Estados Unidos a México; están circulando porque tienen las dos nacionalidades. Esta estudiante propone que hay transiciones emocionales muy fuertes y todas las entrevistas tratan sobre: ¿qué emociones, sentimientos, aspectos de carácter psíquico están implicados en el proceso migratorio? Bueno, es una muy bonita forma de continuar. Siempre han sido niños que emigran. Y yo les dije en esa cartita a los niños: “Yo estudio niños que se mueven de un lugar a otro”. Toda mi vida ha sido eso.

(JS): Muy bien, continuando con este tema de la migración escolar transnacional. Pero ahora pensando en las instituciones formadoras de docentes, en las escuelas normales de México: ¿Qué les recomendaría a quienes se forman para ser maestros de educación básica, cuando enseñarán en entornos cada vez más complejos y diversos, tanto en ciudades como en zonas rurales?

(VZ): A estas alturas, treinta y tantos años dedicado a esto o más. Bueno, si me la agarro desde el doctorado, cuarenta años. A los maestros tenemos que decir que la clave para servir bien, ciudadana y comprometidamente a sus alumnos, no a los alumnos del mundo, a los veintiocho que tiene ahí en la escuela primaria, en la secundaria, en el preescolar. Para realmente ser responsable con la vida de ellos, necesita interesarse en sus biografías. Si no los conoce, entonces, aunque no quiera, el maestro o la maestra los van a atropellar. Y ahí sí hay un discurso muy enredoso.

El discurso enredoso viene desde la reforma del presidente de México Luis Echeverría. Todos los discursos en torno a las reformas educativas de México son tan enredosos que incluyen *la contextualización, la pluralidad, la multiculturalidad* y quién sabe

cuánta cosa más. Yo creo que los profesores lo repiten, como los curas católicos repiten parte de un discurso. Considero que esto que estoy diciendo no es tan complicado: “Conozca a sus alumnos; muestre interés por ellos”. ¿Qué es lo que hemos aprendido estando en el salón? La niña estuvo estudiando toda su primaria en Kansas y la maestra no lo sabía. Su primera lengua es el inglés y la maestra no lo sabía. Tiene dificultades para leer español porque lee inglés; no porque lea inglés puede leer español. Hay una transición compleja. No sé, si alguien me invita, diría: “Maestros, muestren interés en lo que son sus alumnos”. Bueno, si hay algo un poquito más, si se interesa usted en conocer las biografías, las trayectorias de sus alumnos, pues respételas; ese es un segundo paso. Respeten, no hay ninguna trayectoria que sea digna de desprecio. Un tercer paso, que no sea mucho pedir al magisterio, ya que la respete, pues aprovéchenla en el aprendizaje, úsela.

El salón de clases, como parte del aprendizaje, es una ventaja (pedagógica); es lo que nuestra querida Norma González de la Universidad de Arizona llamó *los fondos del conocimiento* (Gonzalez, Moll & Amanti, 2005). Los niños saben cosas; muchas cosas. Entonces, vamos a aprovechar lo que saben en el salón de clases. No vamos a partir de la idea de que están rezagados, que no saben, que no cumplen con los objetivos; ustedes saben muchas cosas que las vamos a aprovechar aquí. Y luego, un cuarto paso — quizás mucho pedir—: el aprecio. Entonces: “Conozca, respete, aproveche y aprecie”. No sé, hasta ahí. Eso vale para niños migrantes o niños no migrantes; niños de la clase baja, niños de la clase alta; para todo aquel que sea niño. A ver si me invitan algún día a decir esto.

(JS): Definitivamente, siguiendo estas recomendaciones, en primer lugar, si cambian los maestros, cambian los alumnos. Entonces, tendríamos una mejor educación. Continuando con otro tema que puede ser de interés, sobre todo para los investigadores que se están formando. Siempre me he preguntado: ¿cómo hace usted para combinar la docencia, la investigación, la gestión? Porque estuvo al frente de instituciones educativas muy importantes, ¿cómo podía desarrollar trabajo de campo y atender a la familia? ¿Cómo combinar todo esto en una sola persona para tratar de continuar con la misión de contribuir a la educación?

(VZ): Voy a empezar con la última parte de su pregunta. La familia estaba conmigo en el trabajo de campo; parte de mi familia iba conmigo a Francia cuando trabajaba de profesor visitante, parte de la familia estuvo conmigo hace poco en la Universidad de Texas en Austin cuando fui profesor. Mi familia forma parte de este viaje. Nunca lo he hecho yo solo. La otra parte es que espero haberlo transmitido en la cartita que va a aparecer en el libro *Travesuras de la Ciencia*. Es una cosa de hacer lo que a uno le apasiona. Entonces uno hace circo, maroma y teatro para sacar la publicación, para coordinar el trabajo de campo, para invitar a la gente a que participe, para crear grupos que se sientan comprometidos con el proyecto. Si es algo que forma parte de la pasión, ya no es una obligación.

¿Qué es lo que sí me estorbó? La gestión en instituciones muy importantes. Yo fui director general de la región noreste del Colegio de la Frontera Norte. También fui director de división en la Universidad de Monterrey, que en aquella época le llamaban escuela, que es lo mismo. Eso sí estorbaba enormemente. ¿Por qué estorbaba mucho la gestión? Porque la gestión de las instituciones

—cualquiera— no son las educativas solamente; implica muchos problemas entre las personas; los humanos somos muy problemáticos. Cuando uno es director de algo, pues hay que estar peleándose y hay que tomar decisiones que son incómodas. Hay que asistir a reuniones estúpidas de pérdida de tiempo. Eso sí, estorbó mi actividad como investigador, pero no lo impidió, ya que supe negociar y supe navegar en medio de eso. Tengo que reconocer que en algunas de estas experiencias laborales tuve jefes muy buenos que me apoyaron y en otras tuve jefes muy malos que no me apoyaron. Pero eso es parte de la historia, creo que de todos en la vida laboral.

(JS): Otra parte de su actividad es la promoción de una ciudadanía democrática. Hay algo dentro de usted que lo hacía participar en organismos, por ejemplo, el Instituto Estatal Electoral. Trató algo dentro de usted que lo hacía participar en organismos, por ejemplo, el Instituto Estatal Electoral, y tratar de impulsar cambios desde la participación de la sociedad civil para intentar mejorar las condiciones, no tan solo de Nuevo León, sino también de México. Esa parte, ¿nos puede comentar un poco?

(VZ): Pues sí, con todo gusto, brevemente, porque no ha sido una faceta muy importante de mi trayectoria. Yo sigo convencido de que la democracia liberal es el menos malo de los sistemas políticos. Creo que los que estamos convencidos de eso en este momento estamos fuera del discurso, porque ahora “es el pueblo el que decide” y no los individuos ciudadanos según sus propias convicciones, respetando el voto secreto y todas las cosas que decimos. Con la democracia liberal, sigo creyendo que es el menos malo de los sistemas políticos. Bueno, Winston Churchill

lo decía de una manera más elegante: “La democracia es el peor de los sistemas políticos, después de todos los demás”.

En este momento, hay un desencanto tan grande de las experiencias democráticas en casi todo el mundo. Vamos a estar un poco como ermitaños diciendo: la democracia liberal de los votos, elecciones confiables, es el mejor de los sistemas políticos que conocemos, el menos malo de todos. Vamos a pasar décadas donde la gente quiere que un grupo tome las decisiones por todos los demás y que resuelva los problemas cotidianos y que den lo que se necesita. Eso está pasando en tantas partes, no solamente en México; hay un descrédito de la democracia y quizás se lo merece; pero yo sigo convencido. Por eso, participé como consejero electoral del Estado de Nuevo León durante seis años. Fue una experiencia, -como diríamos-, de servicio social que tenía que pasar; eso lo pagué. La relación con los partidos políticos y con los políticos es muy frustrante, la verdad, nunca lo volvería a hacer. Hay quienes les gusta hacer eso, pero para mí fue muy frustrante. La política es el campo de la mentira; para mí fue muy difícil combinar una vocación científica con el ámbito de la mentira. Eso es lo que son. Bueno, Maquiavelo lo dijo: “La política es el cielo de los mentirosos”.

(JS): Usted tiene un reconocimiento nacional como investigador emérito, como una persona que ha trabajado en el campo y con una producción importante en México y en el mundo, sobre todo en sociología, y podemos precisar de sociología de la educación. Pocos investigadores en México realmente han llegado a ser trascendentes por su producción académica. ¿Cuál es el proceso para escribir académicamente? Quizás sea de utilidad una

anécdota del sociólogo francés Pierre Tripier que le he escuchado en ocasiones y creo que sería importante retomar la cuestión de la experiencia del tiempo y su relación con la producción académica. (VZ): Agradezco mucho la pregunta. Porque, en primer lugar, Pierre Tripier es uno de mis más grandes amigos; falleció ahora en abril de 2025, lo pude visitar en febrero. Ya era un hombre de 92 años con problemas cardíacos. El reconocimiento está publicado en la página principal de la Asociación de Profesores de Sociología. No es la Asociación Francesa de Sociología, y tuve la fortuna de que publicaran mi homenaje. Voy a extenderme tantito con el homenaje, porque lo que planteo al principio. No conozco en mi vida a alguien más luminoso que Pierre Tripier y, para que los lectores puedan aquilatar esa luminosidad, voy a compartir tres experiencias que tuve con él.

Va la primera. Yo lo conozco en 1994 en Monterrey. Él vino a supervisar a una doctorante —toda su vida como sociólogo de la industria y del empleo— y le dije: Vamos a hacer un recorrido por las antiguas zonas industriales de Monterrey, pues para un sociólogo de la industria es algo interesantísimo. Hacemos el recorrido y le iba platicando: Es que arranca la industrialización aquí en serio, ya con la industria del acero; pero esta era una región de vaqueros. ¿De dónde sacaban ingenieros y obreros para la producción de acero? Pues tuvieron que traerlos de Bélgica, Italia, España, Francia y así”. Y le dije: “Lo que pasa es que, si quiere uno clase obrera, uno tiene que tener cerveza; si no, no hay clase obrera”. Y pues pusieron la *Cervecería* y luego se necesitan corcholatas y pusieron *Hojalata y lámina* y luego las botellas y aparece *Vitro*. Le platicué todo el tinglado; en muy poquito tiempo, se armó una ecología industrial en esta ciudad. Entonces, terminó

diciendo Pierre Tripier que todas las explicaciones sociológicas debieran ser como esa. Si quieres clase obrera, pon cerveza. Esa es la primera anécdota.

La segunda experiencia es que me invita la esposa de Pierre Tripier en París VII, se llama la Universidad Diderot, a dar una charla a su grupo de migración. Y al terminar la charla, Pierre me invita a comer. Y cuando íbamos entrando al restaurante, estaban cuatro de los super sociólogos famosísimos y filósofos franceses en una mesa. Se conocían. Pierre los saluda y me presenta muy brevemente, y nos vamos a una mesa alejados de ellos. No voy a decir sus nombres. Dice Pierre: Se me está ocurriendo proponer una ley universal que prohíba a cualquiera publicar algo antes de los 60 años. Porque mira, lo que están escribiendo estos sociólogos y filósofos que están allá contradice lo que escribieron antes, pero la gente sigue leyendo las cosas que publicaron antes. Entonces: “La ley universal sería: prohibido publicar antes de los 60 años, porque entre los 20 y los 40 la gente cree que es inteligente; pero los demás saben que son estúpidos. Entre 40 y 60, empiezan a darse cuenta de que sí es inteligente y la gente cree que es inteligente; coinciden. Pero, después de los 60, uno ya sabe que es un estúpido, pero los demás creen que eres inteligente”. Entonces empieza a publicar después de los 60. Está muy buena la propuesta de la ley y muestra quién era Pierre Tripier y su luminosidad.

Y la última es muy bonita y tierna, porque le llevó un libro de regalo al hospital donde estaba recluso antes de su muerte. Estuvo todo el tiempo ahí, casi un año. El libro que compila todas las canciones, composiciones de Julián Garza (Berrones, 2006). Entonces, mi esposa Patricia me comentó que: “Va a estar difícil

que comprenda el significado”. Pierre sabía bien el español, pero el español hablado en Argentina: “Va a estar difícil que comprenda los corridos, son un lenguaje muy rural, del noreste de México”; pero se lo regalé. Vuelvo al día siguiente a visitarlo al hospital y ya llevaba treinta y tantas páginas y me comenta: “Oye, Víctor, estas historias hay que seguir las contando”. Y le dije: “¿Me permites leerte? Una de mis favoritas es *Tres tumbas*, que termina así: *un viejito solitario/ sin esperanza ninguna/ cuida el rancho y tres caballos/ como toda su fortuna/ va al panteón de vez en cuando/ a visitar las tres tumbas*”. Entonces, Pierre lloró y dijo: “Son historias hermosísimas”. Fue la última vez que lo vi. Fui el último colega amigo que lo vio. Tengo la foto que tuve con él; ya tenía 92 años. Esa es la luminosidad de Pierre Tripier. Estas historias hay que seguir las compartiendo con las personas.

(JS): Una genialidad realmente y qué bueno que tenemos al Dr. Víctor Zúñiga que nos platique también de todas estas historias. Muy bien, ya casi para terminar. Gran parte de su preocupación y ocupación de los últimos años ha sido las escuelas incluyentes y justas; de hecho, hay un libro publicado por el Fondo Editorial Nuevo León (Zúñiga, 2011), pero también hay otro libro de la UNESCO (Zúñiga, 2020) donde hace sus planteamientos. ¿Qué podemos hacer?, ¿qué podemos aspirar para tener realmente inclusión? Sé que esto es muy general, ¿cómo podemos alcanzar sociedades y escuelas más incluyentes y justas?

(VZ): Yo estoy muy complacido de ver que esa antología, la primera, la han descargado muchas personas, más de 7,000 descargas. Es una cosa muy rara; nunca lo han citado los investigadores. Queremos que nos citen, pero también que nos

lean. Pienso que los que descargan lo están usando como un libro, parte de un curso, o sea, son alumnos que descargan también el de la UNESCO que lleva por título *Inclusión educativa*.

Creo que hay un interés por ese tema; el punto está en que he llegado a la conclusión actualmente —ya ahora que estoy viejo— de que hay un elemento de carácter ético-político, sin el cual los planteamientos de la inclusión educativa no se pueden operar. Si la persona docente o no docente no está plenamente convencida de que todos los humanos, todos tenemos derecho a ser respetados, ser promovidos y recibir las condiciones para el crecimiento, todos por igual, no hay un humano que sea menos que otro. Si ese convencimiento no está verdaderamente, el alma de una persona no puede compartir los ideales de la inclusión educativa; es imposible.

Entonces, si hay muchos estadounidenses que consideran que los que no son euroamericanos, que provienen de los países europeos, merecen las mismas oportunidades que los demás, puede ser que la mitad de los estadounidenses piensen eso. Pensar la inclusión educativa porque son inferiores, si en México hay muchos mexicanos que consideran que los mexicanos indígenas que hablan una lengua diferente al español son inferiores y no merecen respeto por los demás.

Realmente, el discurso de la inclusión educativa es político, ético y luego es técnico y pedagógico, pero primero es político. He platicado con colegas que participaron conmigo en la Comisión Estatal Electoral, que tienen profundas raíces clasistas, que tienen convicciones de que hay humanos que somos mejores que otros, que son verdaderamente posiciones aristocráticas. Platicar con ellos de que todos los humanos somos iguales, todos, no hay

uno superior a otro, es *hablar en el desierto*. Entonces, ahí está la inclusión educativa; requiere de una conversión ética, no nada más de un estudio académico.

(JS): Muy interesante, no me queda más que hacer un reconocimiento, pero también quiero decirle algo: “Me siento muy honrado de ser parte de un equipo de personas que lo apreciamos como nuestro tutor en investigación; a lo mejor no lo hicimos tan bien o lo estamos haciendo regular, pero también en la docencia y, sobre todo, como un ser humano extraordinario”.

(VZ): Gracias, Dr. Sánchez.

(JSG): Pues nos despedimos en este conversatorio, pero el diálogo académico y la amistad siguen con el Dr. Víctor Zúñiga, que es realmente un placer aprender y convivir con usted. Muchas gracias y hasta pronto.

Monterrey, Nuevo León. 30 de agosto 2025

Referencias:

- Berrones, G. (Compilador) (2006). *El viejo Paulino. Poética popular de Julián Garza*. Fondo Editorial Nuevo León y Universidad de Monterrey. <https://fondoeditorialnl.gob.mx/pdfs/JulianGarza.pdf>
- Gonzalez, N., Moll, L. & Amanti, C. (2005). *Funds of knowledge: theorising practices in households, communities, and classrooms*. Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- Zúñiga, V. (Compilación de textos, traducción y comentarios) (2011). *La escuela incluyente y justa*. Antología comen-

tada al servicio de los maestros de México. Fondo Editorial Nuevo León y Universidad de Monterrey. <https://www.fondoeditorialnl.gob.mx/pdfs/Laescuela.pdf>

Zúñiga González, V. A. (2020). Inclusión, reconocimiento y justicia en la escuela: una tarea docente. Secretaría de Educación Pública y Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). https://www.researchgate.net/publication/350620220_2021_INCLUSION_escolar_SEP_UNESCO#fullTextFileContent

Zúñiga, V.; Hamann, E. T. & Sánchez, J. (2011). Alumnos transnacionales. Escuelas mexicanas frente a la globalización. Gobierno Federal y Secretaría de Educación Pública. https://digitalcommons.unl.edu/cgi/viewcontent.cgi?params=/context/teachlearnfacpub/article/1095/&path_info=Alumnos_transnacionales_5Dic.pdf